

DONATIVO
DE LA
BIBLIOTECA NACIONAL
DE MADRID



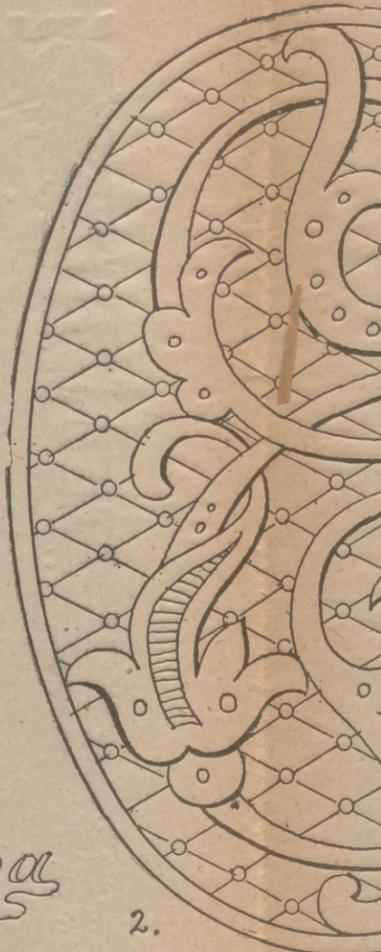
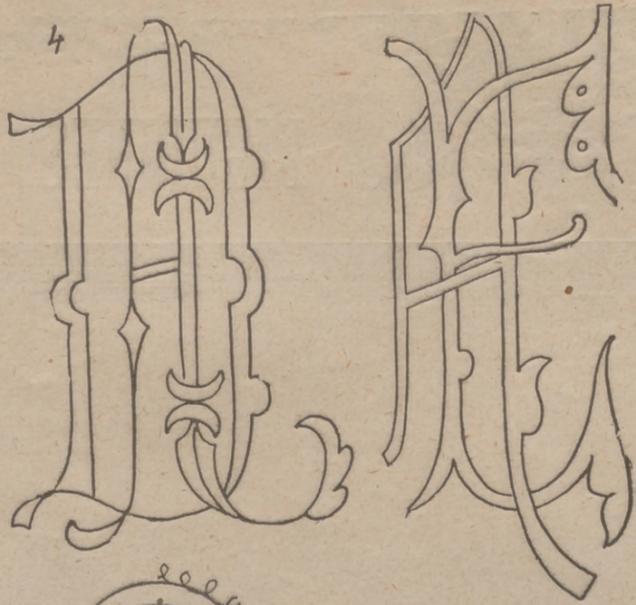
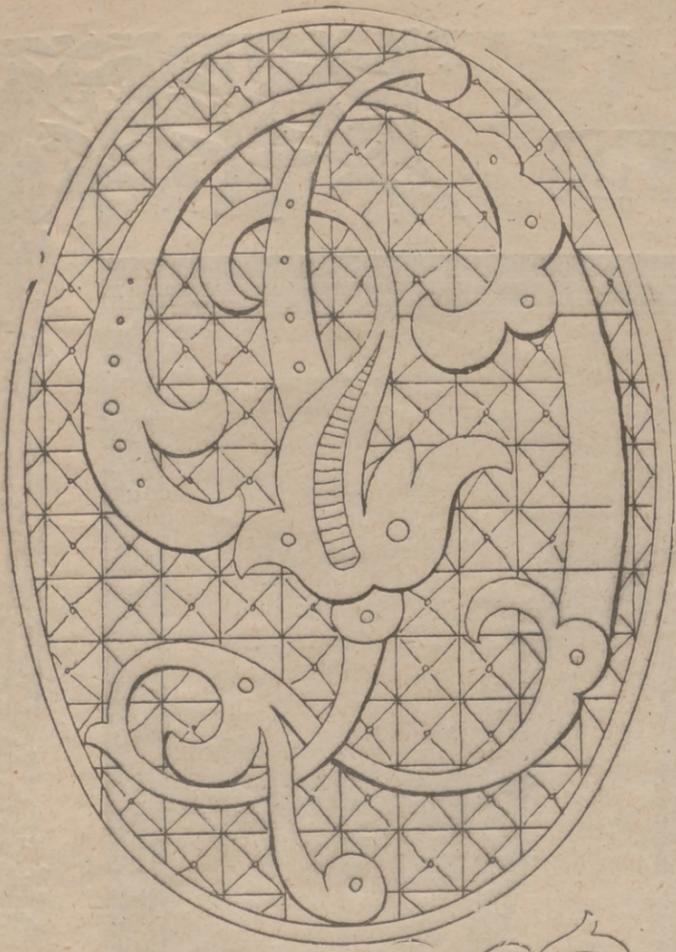
La Moda Práctica



AÑO I.

MADRID 19 DE AGOSTO DE 1908

NÚM. 34.



Felipa
Sabina

MODELOS de M. SAL

BLASA 12.

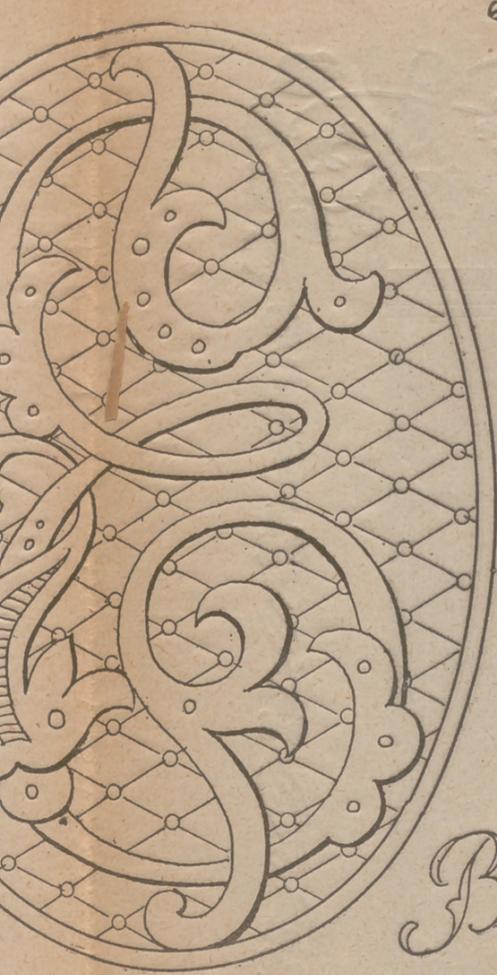


Blas 13.



Dorothea

Canesú de Encuje



Dorothea

Benigna

ELLOS de M. SALVI



Andres

Agueda Felipa

su de Encaje Salandes.



LA MODA INFANTIL



Aristocráticos niños en la famosa «Concha».



Vestidos de última novedad de mañana y de playa.

LA MODA Y LA HIGIENE

(APUNTES DEL NATURAL) (1)

He aquí dos ideas hoy antitéticas, de mutua repulsión, que parece que la costumbre trata en vano de unir, pues no cabe en lo posible pretender que la exageración y ridiculidad de las actuales modas en ciertas prendas vayan de acuerdo y estén en consonancia con los preceptos higiénicos, tan necesarios para conservar la salud y fomentar el desarrollo y robustez del individuo. Ved, si no, una señorita ó un *gomoso* de nuestros días, puestos de veinticinco alfileres y en traje de paseo ó de *soirée*, donde se exhibe la moda con todos sus estrambóticos atavíos; especialmente la primera, apenas puede mover su cabeza, sus brazos, sus pies, su cuerpo, en fin; tal es el embarazo que le ocasionan lo ajustado de su corsé, de su traje, de sus botas, etcétera. Aseméjase, en parte, á una muñeca cuyos movimientos guía la mano de la niña. ¡Cuánto y cuánto reirá á sus solas el *modisto* de París al contemplar sobre el papel la figura trazada por su lápiz y creada por su caprichosa imaginación, pensando que aquellas cuatro líneas, de conjunto cómico, han de subyugar á toda la humanidad femenil, que espera con ansia sin límites los figurines de la temporada!

Si posible fuera que por breves momentos os despojáseis de eso que subyuga tan tenazmente vuestro cerebro, y contempláseis con ojos absoluta y verdaderamente fríos é imparciales el conjunto que presenta una joven vestida con todos los detalles pulcros y nimios que os obliga á llevar la más rigurosa moda, acabaríais por confesar conmigo que no hay más grotesca figura que la de la mujer que á la moda se esclaviza.

¿Habéis creído, acaso, que soy refractario á las modas y que intento ridiculizar á la mujer cuando es esclava de la moda? Si tal pensáis, no estáis en lo cierto. Lo que sí combato es que tratéis de afeitar y hacer grotesca una figura que, como creación divina, asume y reúne todas las bellezas de la Naturaleza, pródiga en obras hermosas. Lo que sí trato de combatir en estas mal trazadas líneas, es que á trueque de que creéis engañosamente realzar vuestra natural hermosura sujetando á la voluntad de esa veleidosa dama llamada *moda*, ó, mejor dicho, á la de un ser humano, acaso de despreciable físico, que ríe á sus solas de vuestra candidez en ataros voluntariamente de pies y manos al carro de su capricho; á trueque de esto, repito, adquiriréis una vejez prematura, ocasionada por las enfermedades que os proporcionan ciertas prendas de vestir que vosotras creéis completamente inofensivas, y que son, sin embargo, un enemigo oculto que, por serlo, hay doble motivo para guardaros de él, porque mañana participarán del contagio vuestros hijos...

Reconozco que el asunto que voy tratando no es el más á propósito para conquistarse el afecto de la mujer, de esa preciosa mitad del género humano, esos ángeles del hogar que, en general, son su alma y su vida, y contribuyen la mayor parte de las veces á endulzar con su desinteresado cariño la trabajosa vida del hombre, fatigada por la continua labor material ó intelectual, física ó del espíritu, y acrecentándolo con el amor á los hijos, dulce y fuerte lazo que une al hombre con la mujer, *cuan do ésta comprende lo que se debe á sí propia, á su esposo y á sus hijos*. Pero téngase en cuenta que, por lo mismo que considero y respeto al bello sexo como se merece, escribo y dirijo á él principalmente estas líneas, y halagaríame ser tratado con la benevolencia que caracteriza á la mujer, predispuesta más á perdonar que á acusar, á compadecer que á recriminar. Y como juzgo que el presente escrito, aunque desaliñado, ha de ser leído más por *ellas* que por *ellos* en atención á lo llamativo de su título, le destituyo de todo sabor científico-literario y adopto un estilo sencillo para que de este modo me pueda comprender mejor, lo mismo la mujer ilustrada, que la de mediana ó escasa instrucción.

Y basta de preámbulo, porque no quiero cansaros más con él, amables lectoras. Entro en materia.

La higiene, con muy buen sentido, prescribe en sus reglas, no sólo las clases de telas con que debemos cubrirnos en las distintas estaciones del año para conservar la salud, sino hasta las formas ó hechuras que conviene afecten, y aun los colores de que han de ser, para que, en vez de perjudicarnos, favorezcan todo lo posible las naturales y necesarias funciones del organismo; así como, por el contrario, proscriben, destierra y anatematiza todas las que son abiertamente opuestas á dicho fin, porque sirven de obstáculo y rémora al desarrollo y crecimiento del individuo.

Considero ocioso detenerme á hablar respecto á lo primero, porque, aparte de que no es este mi objeto, son hartos conocidos los preceptos higiénicos sobre tal punto, y además, aunque no lo fueran, el sano criterio

(1) Más de nueve años ha que tenía comenzado este trabajo, esperando dejarlo completamente terminado para darlo á luz íntegro; pero á fin de aprovechar la oportunidad de la reaparición del tacón alto en el calzado, publico este fragmento, sólo en la parte que á dicha prenda toca, tal y como lo tenía redactado, sin quitar, añadir ni corregir cosa alguna. Téngase esto muy presente.—(N. del A.)

por una parte, y la comodidad, bienestar y aseo por otra, nos dictan la conducta que hemos de seguir en esta materia en cada época. Cumple, pues, á mi propósito ocuparme en breves renglones de algunas prendas de perjudiciales efectos, que la moda parece haber establecido ya expresamente y de intento para no sólo convertir á la mujer en un ser cómico y feo, sino lo que es peor, introducir en la clase femenil el germen de defectos físicos y enfermedades muchas veces incurables, que la mujer transmite después inconscientemente á sus hijos, reconociendo tarde las causas de la gravedad del mal, pero sin querer darse á partido para corregirlas ó extirparlas.

Si mis benévolas y pacientes lectoras me otorgan el obsequio de leer hasta el final, se convencerán, creo, de que hay mucho de verdad en lo que he de decir, aunque acaso en algún punto pueda pecar de exagerado.

Comenzaré por el calzado que, al parecer, no tiene importancia alguna. Ha sido una idea altamente higiénica el invento, ó más bien dicho, la nueva introducción del tacón bajo, ya de antiguo usado, porque evita en absoluto las vulgarmente llamadas torceduras de pie, muy frecuentes y peligrosas con el tacón alto ó á lo Luis XV, en que por efecto de la estrechez de su parte inferior y la natural fuerza de la pisada hacia afuera, no puede tomar el pie el necesario y cómodo asiento sobre el suelo, ni permanecer firme, pues basta el más ligero movimiento para hacerle oscilar con facilidad suma de dentro á fuera y viceversa, dando lugar á las torceduras y dislocaciones de los huesos del tarso (tobillo), que cuando menos producen en el primer momento un agudo dolor cuya intensidad va decreciendo hasta una duración media de dos á cinco días, según el grado de la dislocación; y menos mal cuando el calzado es una botina ó un borceguí, que contra el inconveniente de sujetar á veces demasiado el tobillo impidiendo la libre circulación sanguínea y entumeciendo sus tejidos, tiene la ventaja de llevar más ajustado el cuello de la pierna y menos expuesto á las torceduras; pero tratándose de un zapato más ó menos abierto ó escotado, entonces es cuestión de torcedura por paso.

Desgraciadamente, hay todavía mujeres que, ora por capricho, bien por antipatía al tacón bajo, ó ya (y éstas son en mayor número) por el afán de elevar un poco su pequeña estatura, viven tan encariñadas con el tacón alto, que parece han declarado guerra sin cuartel al de forma distinta, olvidando ó pretendiendo ignorar las perjudiciales consecuencias de su capricho ó su gusto, que vienen á reconocer cuando ya es tarde, cuando sus pies, llenos de durezas, de callos, de ojos de pollo, han adquirido una deformidad que pudieron y no quisieron prever y evitar ó corregir, y que ahora las desconsuela al contemplarla, y á las veces, las hace dejar escapar alguna furtiva lágrima. Porque no es sólo la materialidad del tacón alto; no son sólo las torceduras y dislocaciones á que expone: es que desde el momento en que el pie se ve forzosamente obligado á elevarse por el talón y caer violentamente inclinado hacia los dedos, ha de recibir en éstos, por necesidad y contra Naturaleza, todo el peso del individuo, y como se ve aprisionado por un calzado que, en vez de ser de tela suave y flexible, es de piel más ó menos gruesa y dura, y terminado en una punta tan aguda que semeja una lanzadera, sucede lo contrario de lo que naturalmente había de suceder, esto es, que en vez de amoldarse el calzado á la forma hermosa del pie, ha de ceder éste á la figura siempre ridícula y anti-higiénica de la bota ó zapato, y por consiguiente, la continua y diaria presión casi férrea que se produce sobre los dedos y éstos entre sí, obliga á que la sangre suspenda en ellos frecuentemente la circulación, que los tejidos subcutáneos se entumescen extraordinariamente, obligando á producir los callos, durezas y ojos de pollo, y que la parte huesosa vaya creciendo trabajosamente y contrariada por aquella presión.

Pero no es esto sólo, simpáticas niñas; es que hay que lamentar por dicho motivo otra consecuencia más deplorable todavía (y cuenta que me dirijo á las partidarias del tacón alto). Es que la dificultad en el andar, lo cual no podéis negarme, obliga á que los movimientos de las caderas y columna vertebral sean mucho más violentos, porque el pie no puede sentar cómoda y naturalmente su planta en el suelo, y tal violencia perjudica muy notablemente las vísceras abdominales hasta el punto de originar en ellas enfermedades que muchas veces se hacen incurables.

Y por más que, con perdón vuestro, en todo lo dicho se os deba achacar casi toda la culpa, no dejé de haber un detalle que debemos considerar también como causa, aunque secundaria, de los males que he señalado, y que á primera vista parece carecer de importancia: el adoquinado de nuestras calles. Veo dibujarse en vuestros labios una picaresca sonrisa que traduzco en el sentido de duda, y voy á intentar convencerlos de que no me equivoco en tal aserto.

Comparad el piso ó suelo de vuestras habitaciones con el de la calle; si tanto sobre uno como sobre otro andáis con el mismo calzado, ¿cuándo sentís más mo-

lestias? Indudablemente cuando vais por la calle. ¿Por qué? Porque vuestras habitaciones presentan una superficie completamente plana, lisa, donde el pie ejecuta con igualdad sus naturales y propios movimientos, sin desviarse á uno ni á otro lado, y más todavía si lleváis chinelas, babuchas ú otro calzado análogo. ¿Cuántas veces habéis notado torceduras andando, y aun corriendo, por vuestras habitaciones? Casi aseguro que ninguna.

Observad, en cambio, la superficie de nuestras calles con sus sinuosidades y puntos entrantes y salientes. ¿Es posible, pregunto, la comodidad en el andar y la seguridad en los pasos que dáis? ¿Puede fijarse en el suelo la planta sin peligro alguno? Evidentemente que no, porque por efecto de la desastrosa desigualdad del suelo (gracias á nuestra policía urbana), el pie va tomando tales posiciones, casi siempre violentas, cuales son los puntos donde se apoya. Tan pronto se tuerce hacia adentro como hacia afuera, ora se eleva por la punta como por el talón, etc., etc., y en todo esto, el pie sufre violentamente, y hoy un poco, y otro poco mañana, va viniendo con lentitud lo que más tarde deploramos; y en todo esto también no paramos la atención porque, ó nos abstraer alguna idea fija, ó vamos distraídos conversando con algún amigo, ó no vemos más que el negocio ó asunto que nos obliga á marchar deprisa.

Pues bien, si á todo ello agregáis, benévolas lectoras mías, el calzado actual, cuyas condiciones antihigiénicas trato de combatir en este mal articulejo, ¿no es de absoluta necesidad que el mal aumente con el uso del tacón alto? ¿No es de absoluta necesidad que, elevándose el pie por el talón más de lo regular, los dedos sufran? No cabe dudarlo.

Es decir, que aquella parte tan esencial y necesaria del pie acaba por atrofiarse de una manera fea, ridícula y defectuosa, por el solo deseo en unas, ó capricho en otras, de seguir la corriente de la moda, ó lo que es peor, por la vanidad en muchas de lucir un pie todavía más pequeño de lo que lo tenéis... ¿Qué importa que después el dolor os arranque lágrimas, si habéis conseguido que en la reunión A, en el baile B, elogiaran los hombres vuestro pie y lo miraran con envidia las mujeres?... Mirad el pie de un niño de pocos años que todavía no ha sufrido el tormento de la ajustada bota. ¡Qué figura tan hermosa! ¡Qué líneas tan acabadas, suaves y correctas! ¡Qué epidermis en todo él tan fina y tersa!... ¡Es claro! Es un pie virgen, tal como lo ha criado la madre Naturaleza, pródiga en obras hermosas, y tal como podría ser el vuestro á no mediar dos cosas: la ridícula forma del calzado actual, que os atormenta casi siempre, y vuestra vanidad en tener el pie no pequeño, como lo tenéis, sino diminuto, como generalmente no lo tenéis. Y la que de vosotras conozco la Historia, recordará las distintas fases y formas por que ha pasado el calzado, y se verá obligada á confesar que ninguna de ellas ha podido ser tan perjudicial por su construcción, por su materia, por su forma, como el de nuestros días, pues Roma, centro del fausto, del lujo, del esplendor, la que dictaba leyes y establecía costumbres en todo el orbe, jamás adoptó un calzado que perjudicase la hermosura de los pies de sus damas y matronas.

JOSÉ M. MARTINEZ CASTELLÓ.

BLUSA DE VESTIR



ÚLTIMO MODELO, DE UNA SENCILLEZ EXQUISITA; PARA CONFECCIONAR EN SEDAS DE COLORES, EN TONOS BAJOS, CON VUELTAS DE SEDA BLANCA. LAS MANGAS Y DELANTERO VAN ADORNADOS DE RUCHES DE TUL DE COLOR

La Moda Práctica

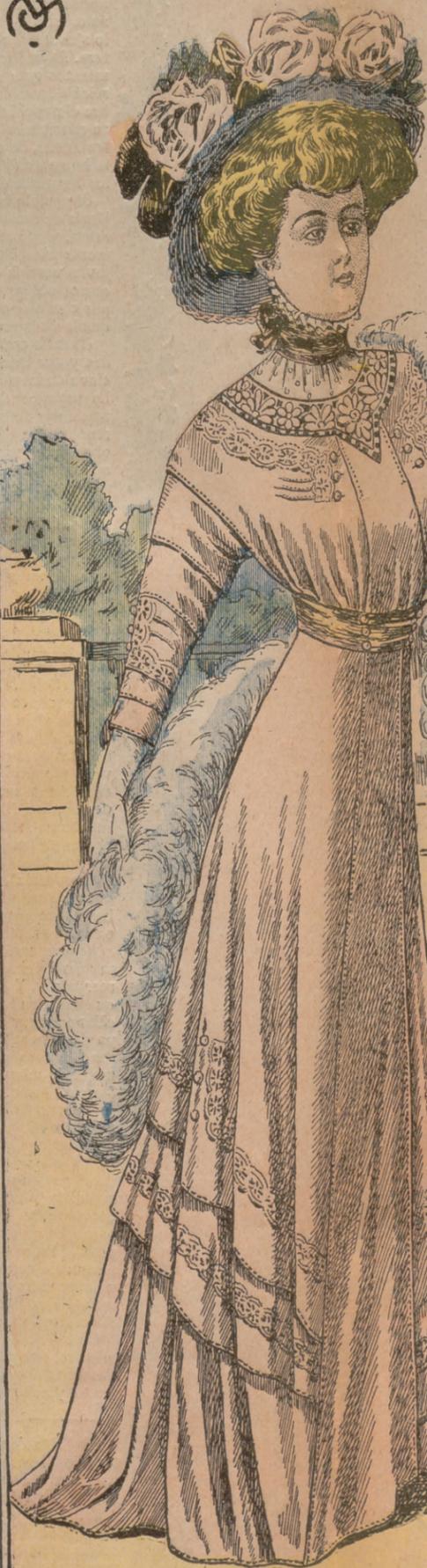
MODAS
NUEVAS



1



2



3

DOS
EVAS

La Moda Práctica



Estafeta de "La Moda Práctica"

Carmela.—Nuestro deseo sería complacer en todo y por todo a las suscriptoras. Así procuramos hacerlo, pero con la urgencia que muchas veces se nos piden las cosas y particularmente cuando se trata de publicar en el periódico tal ó cual figurín ó dibujo, las cosas tienen que ir más despacio. Las demandas se cuentan por miles. Sirvan estas líneas de lógica explicación para usted y las demás abonadas impacientes. Esos enlacs aparecerán al llegarles su turno riguroso. Lo más nuevo es marcar la ropa de casa con la inicial del nombre de pila de la señora y la inicial también que corresponda al apellido de su esposo.

Tenga la costumbre de pasarse á diario por las cejas un cepillo suave impregnado de agua de Colonia mezclada con glicerina. Si están mal trazadas ó son poco abundantes, usándolo moderadamente, el colorete negro en polvo.

60 gramos de jabón en polvo disueltos en 200 de aceite de almendras dulces; agréguese luego 200 gramos de agua de Colonia y cúbrase con esta mezcla, é, interiormente, un par de guantes viejos y anchos, con los cuales se dormirá. Esta receta es de excelente resultado para la blancura de las manos.

Si no es malo el libro de que me habla referente al masaje. Siguiendo sus instrucciones podrá usted misma aplicárselo.

Dos niñas guapas.—Primera pregunta.—En mi concepto, una gorra de visera.

Segunda.—Si, se siguen usando.

Tercera.—Abotinados y las medias del mismo color.

Cuarta.—Acaso el matrimonio.

Quinta.—Moño bajo y lazo grande, detrás, en forma de escarapela.

Tupinamba la del muelle.—¿Qué quiere decir *sarpullo*? No puedo comprender.

Para que desaparezcan esos pequeños granos del rostro emplee una loción de 30 gramos de sulfuro de potasa en un litro de agua.

A las personas que se les cubre la cara de un rojo ardiente les sienta muy bien, para atenuar esos colores, lavarse con un cocimiento de perfollo hervido, colado y frío.

La rosa de Jericó.—Me dice usted que quiere devolver á los cabellos paulatinamente su primitivo color. Para ello le recomiendo frecuentes lavados con Agua Oriental.

Tres sultanas.—Me gusta más la blusa que el figaro para el vestido de que me habla.

A los catorce años me parece que es hora de pensar en el cambio de forma para los vestidos del niño.

Aida.—Primera pregunta.—15 gramos de tintura de belladona en 90 de agua de Colonia; frótese las manos con este preparado dos ó tres veces al día.

Segunda.—Para lo que me dice de la nariz emplee lociones de agua de Colonia pura y buena. Eso no son otra cosa que secreciones sebáceas y la Colonia contribuye mucho á cerrar los poros.

Tercera.—Lo de los postizos no tiene arreglo. Sé algunas recetas, pero son ineficaces. No hay más remedio que comprarse otros.

Cuarta.—En el pasado número de LA MODA PRÁCTICA podrá usted ver una fórmula para conseguir la redondez del busto.

Una que piensa en el criterio de la Secretaria. Primera pregunta.—No hay otro remedio que usar en el calzado gruesas plantillas de *caoutchouc*.

Segunda.—Polvos de carbón. M. Stanislas Martin aconseja que de tiempo en tiempo se frote la dentadura con un cepillo impregnado en jabón amigdalino; que se enjuague mucho la boca y se vuelva á frotar.

Tercera.—Se mezcla un poco de semillas de linaza y raíces de altea en cantidades iguales. Luego se hace hervir, se pasa y se deja enfriar, mojándose en seguida en esta preparación los cabellos que se deseen rizar.

Cuarta.—Vea usted lo que en este mismo número digo á Aida en su pregunta cuarta.

Lux Edén.—Ruégole se fije en lo que respondo en este mismo número á La rosa de Jericó. La pregunta es idéntica.

Dos mariposas.—En este mismo número encontrará usted recetas para la blancura de las manos.

Dígale á su amigueta, con a, de ningún modo amigueta con h, que emplee para sus labios inflamados lociones emolientes de altea y de pomada de cohombro.

Misteriosa.—Primera pregunta.—Vea usted lo que en este mismo número digo á Aida en su pregunta cuarta.

Segunda.—Con tres, cuatro y cinco lavados al día, usando buena Colonia y legítimos polvos de arroz.

Simeón Pérez.—En la sección de dibujos recomiendo su ruego.

Eudoxia Carballo.—Supongo en poder de usted lo que me decía en su grata. Sin pérdida de tiempo recomendé su ruego en la sección correspondiente.

Una elegante.—En la sección de patrones recomiendo su encargo.

Respecto á la mantelería, me gusta más de batista y marcada en el centro con letras grandes.

Una aldeana.—Primera pregunta.—Lávese la cara con un preparado compuesto de la manera siguiente y evitará las arrugas: Echese un puñado de mirta y otro de hojas de nogal en un litro de vinagre; hacer hervir, filtrar y añadir la mitad de vinagre rosado.

Segunda.—El Agua Oriental.

Tercera.—Cúbrase el rostro, al acostarse, con una capa de glicerina.

Cuarta.—Báñese los ojos con agua tan caliente como pueda resistir.

Quinta.—Con polvos de carbón.

Sexta.—Se recomienda mucho el empleo de pedazos de piel fina aplicados sobre el rostro á la hora de acostarse.

Séptima.—No he experimentado una receta que sé para lavar esa clase de prendas. Así es que no me atrevo á decir á usted que ensaye. No vacile y llévela al tinte.

Una madre laboriosa.—A su debido tiempo hice el encargo que me decía en su carta en la sección de patrones.

Una republicana.—Ruégole me haga la consulta directamente, preguntándome lo que desea acerca del cabello y con mucho gusto le responderé.

Una suscriptora.—Son dosis más ó menos fuertes que deben determinarse por el médico.

Póngase usted almidón, mezclado con un puñado de polvos de iris y conseguirá el mismo resultado.

Arturo Rojas.—La petición que me hace aguarda turno en la sección de dibujos.

Dios los cría y ellos se juntan.—Me es imposible contestar categóricamente si esos números fueron de los agraciados. Además, pasados treinta días caduca el derecho á recoger los obsequios.

He aquí el presupuesto que me pide. Casa, 100 pesetas; manutención, 300; luz, 15; servicio, 35; vestido, 100; imprevisos, 50; ahorro, 50. Total: 650 pesetas; aparte el capítulo de diversiones, viajes, enfermedades y otras contingencias.

Una suscriptora.—Cúbrase el rostro todas las noches al acostarse con una ligera capa de glicerina.

Juana González Cueto.—Me dicen en la sección de dibujos que remitieron á usted el que pedía en su carta de 25 de Abril.

Una que va á casarse.—Póngase en las "entradas" frecuentes aplicaciones de almidón mezclado con polvos de iris.

Fríccionese el cuello dos veces diariamente con buena agua de Colonia, empapando una esponja ó toalla. Después, legítimos polvos de arroz.

Deche la costumbre de restregarse los ojos; tenga cuidado, al lavarse, de no frotar las pestañas y evite el polvo y el aire.

Es muy bueno, cuando se sienten los pies fatigados, un baño de agua de saúco, en el que se haya disuelto un puñado de sal gorda.

Pierre Vigier da esta fórmula para curar los callos:

Acido salicílico.....	1	gramos.
Extracto de cáñamo indico... ..	0,50	—
Alcohol de 90 grados.....	2,50	—
Eter de 62 grados.....	5	—
Colodión eléctrico.....	5	—

Se pone esta preparación en un frasco, se tapa bien y cada dos días, con ayuda de un pincel, se cubre con ella todo el callo, el que más tarde podrá extraerse sin dolor en un baño de pies de agua tibia.

Tenga la costumbre de lavarse la cara dos veces al mes con una yema de huevo, aclarándose con agua templada.

Florentina Moure.—Hasta hoy no ha llegado el turno á la carta de su señor esposo.

En lo que se refiere á cosas de administración, hace tiempo quedó arreglado cuanto ustedes deseaban. Por lo que respecta al dibujo de juego de cama, ruégole repase la colección de números que van publicados de LA MODA PRÁCTICA, y en ellos ha de hallar algo de lo que quiere usted.

Coralillo.—Los encajes se lavan jabonándolos, ó mejor cocidiéndolos en una disolución de jabón, ligeramente azulada. Conviene coserlos á un trapo, embastillándolos, y sin restregarlos, se les comprime con la mano.

Una latosa.—Confieso, hija mía, que al terminar de leer el pliego tercero de la fantástica y maravillosa cartita con que usted me favorece, me sentía tan española como guerrero Pelayo en la cueva de Covadonga.

¡Guay del extranjero que hubiera aparecido ante mis ojos!

¡Santiago, cierra España! gritaba mi patriotismo. Y arremetía *in menti* contra los invasores del otro lado del Pirineo, dando mueras á los franceses, alemanes, rusos é ingleses. Sobre todo á estos últimos.

Aquel párrafo de su carta que dice: «No me conmue-

ven los milagros de Lourdes, y quiero, en cambio, visitar Covadonga, donde Pelayo inició la epopeya de la Reconquista; Zaragoza, donde la Virgen se apareció en carne mortal á Santiago el Mayor; Manresa, donde la espada de Ignacio de Loyola, etc.» ¡Ah! Este pasaje fué definitivo y me dejó totalmente aplanada.

No obstante lo dicho, tengo el sentimiento de comunicar á usted que por más que buceo en el recuerdo de todas mis amistades, no acude á mi mente quién pueda ser mi—para usted—fraternal camarada el caballero *Noche de luna*, así como tampoco puedo acertar qué consulta me hace usted en su patriótica epístola.

Matilde Carmona.—Traslado su ruego á la sección de dibujos.

Una recién parida.—Eso del acordeón desaparecerá en seguida que se someta usted al masaje con rodillo eléctrico.

Una que desea parecer bonita á su marido.—Muchas enhorabuena por ese justísimo y simpático anhelo de usted, que debe resarcir á San Pablo del desamor de aquellos que han dejado de honrarle desde que la famosa epístola los unió de por vida.

Acete de almendras amargas..	10	gramos.
Acete de almendras dulces..	100	—
Bálsamo de tolu.....	2	—
Esencia de limón.....	3	gotas.

Después de tomar un baño general se hace masar todo el cuerpo con esta preparación, que pondrá suave la piel.

Para lo de las arrugas del vientre ruégole vea la respuesta que en este mismo número doy á *Una recién parida*.

Vea usted en anteriores números de LA MODA PRÁCTICA muy diferentes y especiales recetas y procedimientos que he aconsejado para que desaparezca el vello.

Doña Remedios.—No acabo de entender bien la pregunta con que se sirve usted honrarme, señora mía. Repita la interrogación de un modo claro y preciso y le contestaré en seguida.

Una canosa joven y guapa.—Yo celebro mucho esa opinión de usted sobre su misma persona que, á no dudar, se habrá formado á fuerza de oírlo repetir.

Considero que debe usted hacer uso del Agua Oriental, especialísima en el caso concreto que me indica.

Respecto á los dibujos que me interesa, recomiendo su petición en la sección correspondiente.

Gregorio Domínguez.—No le dolerán á usted mucho esos terribles callos de que me habla en su carta, cuando después de pintarme la dolencia con tan vivos colores, me pide otros dos consejos acerca de lo que será mejor para dar una sorpresa á unos amigos que piensa convidar á comer y que se lleve un *chasco* su prometida esposa.

Vamos por partes. Primeramente, aplíquese en los callos cataplasmas de hojas de yedra maceradas en vinagre. Y ya, cuando pueda usted andar libremente, ocúpese de las *gracias* con que piensa obsequiar á sus compañeros y á su novia. Respecto á los primeros, sírvales alfalfa, y en cuanto á la última, déjela compuesta y sin novio. ¡Me parece que más chiste!

Una celosilla de su "poupé".—Vea usted lo que en este mismo número digo á *Coralillo* acerca del procedimiento mejor para el lavado de encajes y blondas.

¿Qué quiere decir «cómo se hace la puntilla?» No puedo entender la pregunta.

Una sevillana de la calle Harinas.—Repasando la colección de LA MODA PRÁCTICA encontrará seguramente un bonito modelo de figurín para traje de baile, y leyendo los «Ecos de la Moda» de «La Condesa Flor de Lis», ha de hallar también indicaciones de última novedad para adornos y accesorios de una *toilette* de recepción.

Lavarse diariamente con jabón *suele* irritar la epidermis y el agua pura no desengrasa bastante. Ponga en práctica este «secreto» de tocador. Envuelva en una esquina de la toalla un pedazo de mantquilla del tamaño de una nuez y que esté muy fresca; dóblese la toalla y frótese en todos sentidos la cara. Luego, para que desaparezca el olor de la manteca, lávese el rostro con agua tibia, á la que se haya agregado algunas gotas de tintura de benjuí.

Para que se le aclare el cabello tenga la costumbre de locionarse diariamente con cocimiento de manzanilla.

Por último, resuelta y categóricamente aconsejo á usted que no se case con ese señor á quien dice no amar ni mucho ni poco.

Sólo en casos muy graves, de fuerza mayor, debe acometerse la empresa de constituir una familia sin que exista entre los esposos un mutuo, grande y desinteresado cariño.

La Moda Práctica

VESTIDOS DE LUTO



Toilette de luto, en cachemira, forma princesa, drapada en fichú por un gran botón de azabache mate que anuda unas caídas de crepé con franja de seda. Las mangas llevan chorreras de tul negro en la costura de atrás.



Vestido de medio luto, para pollita, en cachemira, guarnecida de un cuello bordado y calado en batista, cintura blanca de seda mate haciendo juego con la carlota y el cuello.



Vestido de luto en étamine. Cuerpo bolero á tabla como las mangas, terminando con ancho soutaché bordado sobre cintura de crepé. Falda de media cola con costura por delante.

Peines y penecillos con cintas, última creación, presentado por la Casa Thomas, Sevilla, 3. Precios reducidos.



Para corsés de lujo
MANOLITA ≡
≡≡≡ **GÓMEZ**
CABALLERO DE GRACIA, 18 y 20
ENTRESUELO DERECHA

MÁQUINAS SINGER Y WHEELER & WILSON PARA COSER

Exclusivas de la COMPAÑÍA SINGER DE MÁQUINAS PARA COSER

ESTABLECIMIENTOS EN MADRID
Calle de Alcalá, 40
Calle de la Montera, 18

Establecimientos en la provincia de Madrid
ALCALÁ DE HENARES: Calle de Libreros, 29
ARANJUEZ: Calle del Gobernador, 8



Máquinas para toda industria en que se emplee la costura.—Se ruega al público visite nuestros establecimientos para examinar los bordados de todos estilos: encajes, realce, matices, punto vainica, etc., ejecutados con la máquina Doméstica bobina central, la misma que se emplea universalmente para las familias en las labores de ropa blanca, prendas para vestir y otras similares.

ESTABLECIMIENTOS en todas las principales poblaciones de España.

Todos los modelos á pesetas 2,50 semanales.—Pidase el catálogo ilustrado, que se da gratis.

Impreso en máquina rotativa especial para colores.—Establecimiento tipográfico de EL IMPARCIAL, Mesonero Romanos, núm. 31, Madrid.

La Moda Práctica

